

En el aula con los adolescentes

Encina Alonso
Instituto Cervantes de Estocolmo
Junio, 2018

A. El papel del docente

Debe tener un poco de ...

Peter Pan. Para poder conservar el niño y adolescente que vive dentro de nosotros.

Wendy. Para estar a cargo de la organización, cuidar de los sentimientos y emociones y nunca olvidar contar cuentos...

Campanilla. Para con nuestra varita mágica convertir los materiales, las actividades y tareas en algo interesante, relevante, significativo y memorable.

Capitán Garfio. Para tener la fortaleza para decir que no, para ser el malo del cuento, ... pero también para encontrar en cada alumno sus tesoros ocultos.

B. El cerebro del adolescente

Las últimas investigaciones nos están enseñando que el cerebro del adolescente está sin terminar de desarrollar, sobre todo en la corteza prefrontal. Durante la adolescencia tiene lugar una etapa de “poda” determinada por los estímulos que se reciben, o mejor dicho, por los que NO se reciben. Como consecuencia, la actividad cerebral influye en su forma de aprender y de actuar en la clase. Por ejemplo, el que esta parte del cerebro no esté desarrollada del todo produce que tengan muchas conexiones con la atención y las emociones, lo que implica que algunos estudiantes sufran de:

1. falta de control social: por lo que los adolescentes son muy impulsivos y tienen dificultades con los planes y los límites.
2. escasez de juicio para diferenciar el bien del mal, ver los peligros, etc.
3. dificultad del pensamiento abstracto y razonamiento hipotético deductivo.
4. descontrol de las emociones. Sienten más que piensan.
5. la capacidad adecuada para planificar.

Si quieres saber más sobre este tema, te recomiendo que escuches esta ponencia:

https://www.ted.com/talks/sarah_jayne_blakemore_the_mysterious_workings_of_the_adolescent_brain?language=en

C. Los factores fisiológicos y ambientales

Pero lo que pasa en los cerebros de los adolescentes y sus características son solo algunos de los factores que influyen en su aprendizaje. Otros factores muy importantes tratan de su cuerpo, de cómo se encuentran ese día en clase, de su preparación para aprender y del entorno que les rodea: los compañeros, el docente y el aula. Veamos estos factores más detenidamente.

1. Las necesidades básicas y el entorno

En primer lugar tengamos en cuenta la pirámide de Maslow donde vemos que para que tenga lugar un buen aprendizaje hay que cubrir las necesidades básicas. Por ejemplo, es muy importante para los adolescentes dormir y comer bien para que su cuerpo esté preparado para aprender. De no ser así, el aprendizaje sufrirá si están cansados, tienen hambre, toman demasiado azúcar o no beben suficiente agua, entre otros factores.

También el entorno donde se trabaja debe reunir unas condiciones óptimas para que se aprenda mejor. Hay que cuidar la ventilación continua del aula, asegurarnos de que tengan una buena luz, una óptima visión de los materiales que estamos proyectando o de lo que escribimos en la pizarra, de que oigan bien al docente y de que se oigan y vean bien entre ellos y, por supuesto, una buena distribución del mobiliario adaptado a las actividades que se están realizando.

Además, está el entorno de los compañeros. Es vital que nos aseguremos de crear un ambiente cooperativo que no de competición, donde el alumno se sienta seguro, acogido y sin inhibiciones para interactuar.

2. La importancia de las hormonas y la energía

Quizás lo más característico de la adolescencia es que en ella se produce un gran cambio hormonal que se manifiesta tanto a nivel físico como a nivel psicológico. ¿Y que tiene que ver esto en nuestras clases? Pues que con mucha frecuencia los adolescentes se mostrarán irascibles y con muchos cambios de humor y que nosotros, los docentes, tenemos que aprender que no se debe a nosotros, que no podemos personalizar, sino que tenemos que mostrar empatía y sí, también mucha paciencia. Asimismo, debido a las hormonas, entre otras causas, su energía es muy irregular y van del agotamiento a una hiperactividad en cuestión de muy poco tiempo.

El tener en cuenta ambos factores tendrá un gran impacto en nuestras clases porque según como se encuentren los alumnos, así responderán. Por consiguiente, tenemos que aprender a entrar en clase y observar y “sentir” a nuestros alumnos. En muchas ocasiones nuestro plan de clase no coincidirá con su energía por lo que tenemos que tener siempre preparado un plan B para cuando veamos que no podemos llevar a cabo la actividad de, por ejemplo, comprensión lectora que teníamos preparada porque están “demasiado alterados” o el juego tan activo que habíamos preparado porque están agotados. Asimismo es importante tener en cuenta la hora en que impartimos nuestras clases y el día de la semana. No tengo que recordar lo diferente que es una clase el lunes a las nueve, el viernes a las tres o después de un examen de matemáticas o una clase de educación física. Todos estos factores influyen, y si los ignoramos, con seguridad tendremos problemas de conducta.

D. La búsqueda de identidad y la presión social

Como dice Erikson, la adolescencia es un periodo en el que el mayor desafío lo constituye la búsqueda de la identidad. Todavía no saben bien cómo son, lo que piensan, o que quieren, y es en estos años cuando van encontrando las respuestas. Parte de esta búsqueda define su autoconcepto como aprendiz de lenguas. Hay algunos alumnos que ya vienen a nuestras clases con malas experiencias por lo que tendrán un mal concepto de sí mismos. Este punto lo tenemos que tratar desde el principio. Se puede utilizar el cuento del “elefante encadenado” de Jorge Bucay. Aquí tienes el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=GrPabK-N6NE>

Al mismo tiempo los adolescentes sufren una gran presión social, y más los que no logran pertenecer a un grupo y se sienten solos. Sufren de lo que se llama "el sentido de la audiencia imaginaria", por la que creen que todo el mundo está pendiente de ellos, observándolos y sobre todo criticándolos. Todo esto influye en su autoestima. Debemos ser muy cuidadosos con no exponerles a lo que ellos consideran "fallos" en público: como reñirles por una mala actuación o decir las notas en alto, etc.

E. Enseñar es educar

No puedo enseñar nada a nadie, solo les puedo enseñar a aprender.
--

Una parte importantísima de nuestro trabajo es ayudar a que activen y desarrollen la conciencia crítico-reflexiva, las técnicas y estrategias de aprendizaje, las habilidades sociales, organizativas, afectivas y del pensamiento alto, el pensamiento crítico, y por supuesto las actitudes y los valores.

En cuanto a la motivación...

- Debería ser intrínseca, no un estímulo externo.
- Nace con el progreso en el aprendizaje.
- Para conseguirla, hay que buscar el equilibrio entre esfuerzo, retos y resultados.
- Se consigue compartiendo unos objetivos claros con los alumnos.
- Se fomenta con un feedback constructivo.

F. El feedback

La única forma que tenemos de aprender más es entendiendo cómo podemos mejorar lo que ya somos capaces de hacer. Para ello, necesitamos que nos digan lo que nos falta y cómo podemos conseguirlo. Existe un precioso vídeo que se llama la mariposa de Austin y que ilustra el tema. <https://www.youtube.com/watch?v=dOSiU42P8Gc>

Tenemos que ser muy cuidadosos con nuestro *feedback*, tanto oral como escrito. No se trata solo de "corregir", de resaltar los fallos cometidos, aunque es verdad que, en algunos momentos esto puede ayudar, sino que se trata, sobre todo, de hacer "ver", "entender" al estudiante cómo lo puede mejorar él mismo. Para ello...

1. En primer lugar, antes de proponer un proyecto para que los alumnos realicen, tenemos que **darles un modelo** de lo que esperamos que ellos hagan. Si queremos que hagan una presentación oral, por ejemplo sobre un personaje famoso del mundo hispano, primero el docente tiene que hacer una presentación modelo y resaltar los puntos importantes. Si queremos que escriban un correo electrónico invitando a un amigo, tendremos que proporcionarles nosotros uno, o utilizar el que está en el libro de texto. De ese modo el alumno ya sabe a lo que debe aspirar.
2. Después, cuando evaluemos su trabajo tenemos que intentar no empezar por comentar los errores sino por lo que se ha hecho bien. Puede ser que los alumnos tampoco sean conscientes de los conocimientos, habilidades y técnicas que ya han conseguido. Además, a ser posible con un grupo de compañeros, entre todos se mira el trabajo y se intenta dar ideas para que se mejore y ya finalmente el alumno, una vez recogido ese *feedback* realiza el trabajo otra vez comparándolo con la primera versión.

Para terminar decir también que este tipo de *feedback*, además de mejorar el trabajo de cada alumno, le ayuda a fomentar su autocrítica, lo que es un gran valor que debemos trabajar al educar a nuestros alumnos.

G. La integración en el aula

Hay varios factores que producen que los alumnos se sientan motivados, integrados en nuestras clases:

1. Cuando compartimos los objetivos, nuestra metodología con el propósito de que entiendan lo que están haciendo en cada momento, el porqué lo están haciendo de esta manera en concreto.
2. Se trata de negociar con los adolescentes, no imponer. Recordemos lo que dijo Foucault: "donde hay poder hay resistencia" y una imposición, muchas veces trae consigo una revolución.
3. Démosles opciones para que ellos elijan cómo quieren trabajar y ser evaluados. Esto implica darles más responsabilidad y autonomía, que tienen que ir ganando.
4. Si creemos en el constructivismo, sabemos que no se puede aprender nada que no tenga un significado. Por ello es esencial que entiendan todo lo que están haciendo y que entiendan las tareas y actividades.

El conocimiento no se recibe, se construye

5. Pero no solo las actividades deben ser significativas para ellos sino también relevantes. Si no conectan con lo que estamos trabajando, si no es relevante para ellos, en su mundo, es muy difícil que les motive y que puedan aprender.

Espero haberte ayudado con mis reflexiones. Te dejo con una pequeña receta con los ingredientes para un buen trabajo con adolescentes. Como toda receta, cada uno que la adapte a sus circunstancias y personalidad. ¡Buen provecho!

Un kilo de variedad
200 gramos de desafío bien picaditos
Varios juegos a su gusto
Una cucharadita de humor
Una pizca de sorpresa
Medio litro de dinamismo para cubrir todos los ingredientes

"Sembrad en los niños ideas buenas, aunque no las entiendan; los años se encargarán de descifrarlas en su entendimiento y de hacerlas florecer en su corazón." María Montessori

¡Hasta siempre! Por si quieres seguir conmigo...

<https://twitter.com/Encinaalonso>

<https://www.facebook.com/soyprofesorele/>